



ESTUDIOS SOCIALES  
CONTEMPORÁNEOS

ISSN 1850-6747

## ***Estructura productiva y dinámica migratoria en la Provincia de Mendoza, 1860 - 2010<sup>1</sup>***

***Production Structure and migration dynamic. Mendoza Province, 1860 - 2010***



**María Albina Pol** | albinapol@yahoo.com.ar  
CONICET. Instituto de Trabajo y Producción, IMD  
Universidad Nacional de Cuyo

**Anabel Fresia Raddino** | anabelraddino@gmail.com  
Universidad Nacional de Cuyo

**Sol Romero Goldar** | solci.romerog@gmail.com  
Universidad Nacional de Cuyo

**Enviado: 05/08/2015**

**Aceptado: 20/11/2015**

---

<sup>1</sup> Una versión preliminar de este artículo fue presentada en las II Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de Cuyo, realizadas en la Ciudad de Mendoza en agosto de 2015.

María Albina Pol, Anabel Fresia Raddino y Sol Romero Goldar; "Estructura productiva y dinámica migratoria en la Provincia de Mendoza, 1860 - 2010", en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos n° 13, IMESC-IDEHESI/Conicet, Universidad Nacional De Cuyo, 2016, pp. 151-171



## RESUMEN

El artículo analiza los cambios en los contingentes migrantes asentados en la Provincia de Mendoza desde mediados del siglo XIX a la actualidad con el fin de inferir las relaciones entre dinámica migratoria, estructura productiva y distribución espacial de la población. Para ello se realizó un abordaje cuantitativo de tipo descriptivo, que toma como fuente de datos los censos poblacionales, y se delimitaron cuatro etapas que se corresponden con los modelos económico-productivos implementados en la provincia entre 1860 y 2010. Se observa que el abandono, hacia fines del siglo XIX, de la cría de ganado para provisión del mercado trasandino hizo que la mayoritaria inmigración chilena fuera reemplazada por una intensa migración de ultramar protagonista de la consolidación del modelo vitivinícola. Con el impulso de esa actividad la provincia se posiciona como el principal foco de atracción de migrantes interprovinciales del oeste argentino, a la vez que la inmigración europea va perdiendo peso frente a las corrientes limítrofes. A finales del siglo XX, junto con una nueva reconversión productiva, Mendoza se convierte en expulsora de población nativa. Ya en el siglo XXI, y después de décadas de marcado descenso, se observa un leve incremento en el peso relativo de migrantes extranjeros, mayoritariamente limítrofes.

**PALABRAS CLAVE:** migraciones, modelo económico-productivo, distribución espacial, Mendoza

## ABSTRACT

This article analyzes the changes in migrations settled in the Province of Mendoza from the mid-nineteenth century to the present time, in order to infer the relationship among migration dynamics, productive structure and spatial distribution of the population. A quantitative descriptive approach is performed using as a source of data population census. Four stages that correspond with the economic-productive models implemented in the province between 1860 and 2010 were delimited. The study concludes that, at the end nineteenth century, the majority immigration from Chile was replaced by intense European migration protagonist of the consolidation of the wine model. With the growth of this activity the province was positioned as the main focus of attraction for interprovincial migrants of western Argentina, while European immigration loosed weight due boundary currents. Towards the end of the twentieth century, along with a new productive reconversion, Mendoza becomes ejector native population. Already in the XXI century, after decades of sharp decline, a slight increase was observed in the relative weight of mostly neighboring foreign migrants.

**KEYWORDS:** migrations, productive structure, spatial distribution, Mendoza



## INTRODUCCIÓN

La República Argentina, desde su consolidación como Estado Nacional, ha sido un importante destino para diversos colectivos de extranjeros que buscaron establecer residencia en el país. La Provincia de Mendoza ocupó siempre un lugar destacado en el contexto nacional como receptora de migrantes tanto de origen interno como internacional. Sin embargo, el fenómeno no ha mantenido las mismas características a lo largo del tiempo; los diferentes modelos productivos mediante los cuales la provincia se ha insertado en la economía nacional encuentran un correlato en cambios cuantitativos y cualitativos de los colectivos migrantes, así como en los patrones de asentamiento de esa población en el territorio provincial.

El presente trabajo pretende hacer un aporte a esa temática a partir de brindar un panorama acerca de la magnitud y características del fenómeno migratorio en la Provincia de Mendoza desde finales del siglo XIX a la actualidad. Se busca específicamente profundizar en el conocimiento de los cambios en los contingentes migrantes para inferir las relaciones entre la dinámica migratoria, la estructura productiva mendocina y la distribución de la población en el territorio provincial.

El enfoque adoptado es el histórico estructural que concibe a la migración como un proceso socio-demográfico determinado por las transformaciones históricas de las sociedades. Esa perspectiva liga el estudio de las migraciones con el del desarrollo, revalorizando el análisis de procesos históricos concretos en el que las relaciones sociales de producción y los mecanismos de poder utilizados por los grupos sociales hegemónicos adquieren gran relevancia.

Se realizó un abordaje cuantitativo de tipo descriptivo, que toma como fuente de datos los censos nacionales de población incorporando, de manera complementaria, aportes de diferentes autores. El análisis

focaliza en dos dimensiones del fenómeno migratorio mendocino: las características y modificaciones en sí mismas y en relación con el proceso de redistribución espacial de la población y la contextualización de dicho proceso en las transformaciones socioeconómicas provinciales. Éste último aspecto supuso la elaboración de una periodización, basada en los rasgos predominantes de la estructura económica nacional y provincial, que permitió identificar cuatro etapas: 1860 – 1929: Modelo agroindustrial vitivinícola, 1930 – 1975: Diversificación industrial y consolidación del modelo vitivinícola tradicional, 1976 – 2001: Nueva vitivinicultura de exportación y 2003 – 2010: Recuperación y expansión económica.

Los resultados del análisis dan cuenta de que la Provincia de Mendoza constituyó a lo largo de todo el período la principal jurisdicción extrapampeana de importancia en cuanto al tamaño de los colectivos de extranjeros asentados en su territorio. Sin embargo, la dinámica migratoria provincial ha ido sufriendo modificaciones fundamentales, tanto en los volúmenes implicados como en sus modalidades y aspectos cualitativos. Esos cambios se encuentran íntimamente relacionados con las transformaciones en la estructura productiva nacional, regional y provincial.

### 1. El fenómeno migratorio, aspectos conceptuales y metodológicos

En nuestro país y en la región el fenómeno migratorio se constituye como objeto de estudio relevante a partir de la década de 1950, dando origen a diversos cuerpos conceptuales para su abordaje. Según Abdala (1986), pueden destacarse tres corrientes a las que adscriben la mayoría de los estudios sobre la temática: la perspectiva demográfica, el enfoque de la modernización y el análisis histórico estructural. La primera corriente reúne numerosos trabajos con objetivos orientados fundamentalmente a describir y cuantificar las migraciones en sus dimensiones demográficas básicas,



mediante el uso de ciertas fuentes de datos (censos de población principalmente) y el desarrollo de insumos metodológicos, como técnicas de corrección y análisis de la información demográfica de base. La corriente de la modernización enfoca su atención fundamentalmente en la migración urbana-rural y su contribución al crecimiento urbano, entendiéndola como un importante mecanismo de movilidad social dentro del proceso de modernización que caracteriza el tránsito de toda sociedad de un estadio tradicional a otro moderno. Por último, el análisis histórico-estructural brinda una visión de las migraciones enmarcada en procesos de tipo macrosocial, fundamentalmente el desarrollo capitalista de las sociedades y sus dimensiones estructurales, tomando así en cuenta el proceso histórico concreto en el que estas tienen lugar y que definen sus características específicas.

Enmarcado en ésta última perspectiva el presente trabajo enfoca el análisis de los procesos migratorios como un fenómeno sociodemográfico determinado por las transformaciones de la sociedad. Se trata de determinar cuál ha sido la interrelación que se ha establecido entre los aspectos económicos y los aspectos socio-políticos para apreciar el surgimiento y la configuración de los flujos migratorios en las distintas etapas históricas, en este caso de la Provincia de Mendoza.

Desde ese punto de partida, y siguiendo a Lattes (2007), se entiende a la migración como un factor del proceso de producción y reproducción de la fuerza de trabajo, que se manifiesta en mecanismos para la redistribución territorial de la población, la cual trata de adaptarse a los arreglos espaciales de las actividades socioeconómicas. En ese sentido, cabe destacar la doble asimetría económico-productiva que estableció Argentina con el exterior a partir de su inserción al sistema capitalista mundial, ya que mientras se consolidó como un actor situado en una posición periférica a nivel mundial debido a sus relaciones dependientes con los países centrales, a nivel regional el país consiguió

diferenciarse de sus vecinos por un cierto despegue económico a partir de la consolidación del modelo agroexportador y el temprano desarrollo industrial; y en un nivel interno ese mismo proceso consolidó la absoluta preponderancia de la pampa húmeda por sobre las economías regionales de carácter periférico, las cuales a su vez adquirieron mayor o menor dinamismo a lo largo del tiempo (García Vázquez, 2005). Esos factores otorgaron un papel destacado al país como destino migratorio internacional, y a Mendoza como un importante centro de atracción por constituir el principal complejo económico-productivo extrapampeano, consolidado en gran medida gracias al aporte extranjero, posición que la provincia no ha perdido con el correr de los años.

Ahora bien, en términos operativos la migración, definida como el cambio del lugar de residencia habitual de una persona por un largo plazo, es sólo un tipo de movimiento territorial particular dentro de una amplia variedad de movimientos que, como conjunto, se denomina movilidad espacial (Calvelo, 2007). Por tanto, los censos de población sólo captan una parte de los desplazamientos que realizan las personas encontrando dificultades para describir sus múltiples dimensiones e implicancias. Cabe realizar esa aclaración para marcar los límites de este trabajo al tomar como fuente básica de información los datos censales.

La indagación realizada contempla las denominadas "migraciones internacionales", compuestas por aquellos individuos provenientes de un país diferente al de su residencia habitual tomando en consideración dos dimensiones: las características y modificaciones en sí mismas y en relación con el proceso de redistribución espacial de la población y la contextualización de dicho proceso en las transformaciones socioeconómicas regionales.

## **2. Etapas en la dinámica migratoria provincial**

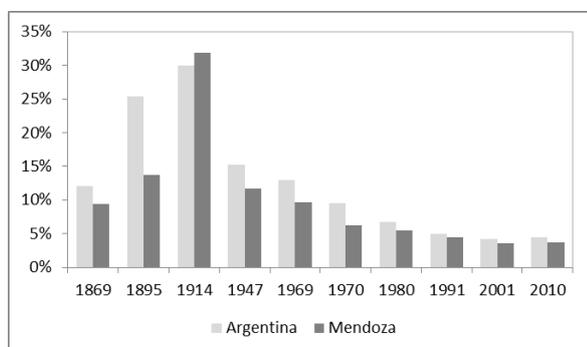




La migración ha sido una de las temáticas más antiguas de los censos de población de Argentina. El rol fundamental que jugó la inmigración internacional en el desarrollo económico y social del país generó la necesidad de conocer su volumen a partir de la información censal. Es así que, desde los primeros censos de alcance nacional, se concedió especial importancia a la medición y caracterización de la población migrante.

Luego de alcanzar, hacia las primeras décadas del siglo XX, valores que llegaron a representar un tercio de la población total del país, el stock de extranjeros fue disminuyendo como producto del envejecimiento y de la mortalidad de las antiguas cohortes inmigratorias transatlánticas. De esta manera, con el correr de los años, los extranjeros han ido perdiendo importancia relativa en la composición de la población argentina representando en la actualidad sólo el 4% del total. Contrariamente a lo ocurrido con las corrientes de ultramar -y como efecto de su relativo incremento y sostenida entrada- el stock de inmigrantes limítrofes ha ido creciendo paulatinamente, aumentando su peso entre los extranjeros que residen en el país hasta alcanzar en 2010 el 70%.

**Gráfico 1: Evolución del porcentaje de extranjeros sobre la población total. Argentina y Provincia de Mendoza 1869-2010**



Fuente: Elaboración propia en base a datos censales, DEIE - INDEC

El Gráfico 1 ilustra la evolución del peso relativo de los inmigrantes en la población nacional y provincial. En 1869 la participación de extranjeros era en Mendoza del 9,4% valor que aumenta hacia finales de siglo pero de manera menos significativa que a nivel nacional (14% frente a 25%). La ola inmigratoria de principios del siglo XX sí tuvo un importante impacto en la provincia, alcanzando en 1914 un máximo aún mayor que en el total del país, para ese año el 31,8% de los habitantes de Mendoza habían nacido fuera de Argentina. Ese porcentaje fue decreciendo sistemáticamente hasta valores inferiores al 4% en la primera década del siglo XX, total en el que los inmigrantes limítrofes constituyen el 81%.

Para analizar la relación entre las transformaciones económico-productivas de la provincia y el devenir de los flujos migratorios a lo largo del tiempo se elaboró una periodización, basada en los rasgos predominantes de la estructura económica nacional y provincial, que permitió identificar cuatro etapas: 1860 – 1929: Modelo agroindustrial vitivinícola, 1930 – 1975: Diversificación industrial y consolidación del modelo vitivinícola tradicional, 1976 – 2001: Nueva vitivinicultura de exportación y 2003 – 2010: Recuperación y expansión económica.

### 2.1. Período 1860 – 1929: Modelo agroindustrial vitivinícola

A mediados del siglo XIX Argentina comenzaba a integrarse a la economía mundial a partir de la oferta de su producción agrícola, ganadera y cerealera. El modelo agroexportador propuso el aprovechamiento de las ventajas comparativas de la región pampeana respondiendo a los lineamientos de la división internacional del trabajo en la cual nuestro país producía y exportaba bienes primarios e importaba bienes manufacturados (Civetta, 2002). Esos cambios afectaron a la región y obligaron a la provincia a rediseñar su economía, hasta entonces asentada en el circuito pastoril ganadero de exportación. Ya en esos tiempos el patrón de asenta-





miento de la población en el territorio provincial se encontraba definido tanto por condiciones naturales como por las asumidas por el desarrollo regional, restringiéndose a los oasis de regadío delimitados por los principales ríos que lo atraviesan (Abdala, 1986).

El desarrollo cerealero pampeano y el avance ferroviario contribuyeron a poner en crisis la producción y el comercio regional que vinculaba a Mendoza con Chile. La actividad ganadera mendocina se fue desactivando al tiempo que daba lugar a la segunda reconversión productiva basada en una vitivinicultura de gran escala y baja calidad, orientada a abastecer al creciente mercado doméstico argentino (Montaña, 2007). Esto trajo como consecuencia un incremento extraordinario en el número de fincas, incorporando miles de propietarios que ampliaron los sectores medios de la sociedad regional y demandó el creciente equipamiento de centenares de bodegas que surgían y se integraban al nuevo escenario (Richard Jorba, 2004). Entre el censo de 1895 y 1910 la capacidad de producción se multiplicó por diez, pasando de 28 a 260 millones de litros en un período de tan sólo 15 años. Desde el punto de vista cuantitativo, Mendoza ya era una potencia vitivinícola a nivel mundial (Lacoste 2004 citado en Collado 2006: 15)

La expansión vitivinícola, sumada a las malas condiciones que atravesaron los países europeos dedicados a esa actividad y a la implementación de medidas que promocionaron la “colonización de las áreas rurales” (de Arce, Mateo, 2013:11), activó el flujo de los inmigrantes que viajaron a la Argentina “con el objetivo expreso de radicarse en Cuyo para continuar allí las tareas vitivinícolas que habían aprendido y desarrollado en Europa, en el marco de una larga tradición histórica” (Lacoste, 2003:35).

Los registros censales acusan para el período 1869 – 1914 un significativo aumento de la población provincial que pasa de 65.413 a 277.535 habitantes. Este

fenómeno es en gran parte atribuible al asentamiento de extranjeros, sobre todo en los últimos años del período. En tal sentido se observa que el crecimiento por saldo migratorio positivo internacional fue durante esos 45 años de 38,7 habitantes por mil anual, mientras que el de la población nacida en la provincia sólo alcanzó 23,1 individuos por cada mil.

En el primer censo nacional (1869) la población extranjera residente en la provincia representaba el 9,4%, y estaba conformada casi exclusivamente por individuos de nacionalidad chilena (93,8%), como consecuencia de la importancia que por esos años aún mantenía el vínculo comercial entre Mendoza y el vecino país. En 1895 la proporción de extranjeros se ubicaba en torno al 14%, pero ahora con una presencia mayoritaria de europeos (65,3%), situación provocada por la masiva llegada de inmigrantes de ultramar impulsados por medidas que les conferían un estímulo preferencial (de Arce, Mateo, 2013). La tendencia se consolida en el año 1914 cuando el porcentaje de población extranjera en la provincia alcanza su mayor valor histórico (31,8%), una abrumadora mayoría (87%) son inmigrantes nacidos en el Viejo Continente.

Las principales colectividades europeas presentes en la provincia eran la italiana, la española y la francesa. Como ha sido analizado por diversos autores (Richard Jorba, 2000, 2003, 2007, Lacoste, 2003, entre otros) estas comunidades tuvieron un rol determinante en la consolidación del modelo agroindustrial vitivinícola y en la configuración de la estructura social de la provincia. Sólo cuando llegaron inmigrantes europeos en una corriente sostenida y cuantitativamente importante se alcanzaría una masa crítica de trabajadores y empresarios capaces de producir la transformación económica y territorial que significó la implantación y difusión de la viticultura moderna (Richard Jorba, 2007:171). Los inmigrantes europeos eran portadores de conocimientos y habilidades que volcarían en sus labores de cultivo de uva y elaboración de vinos, ello favoreció el desar-

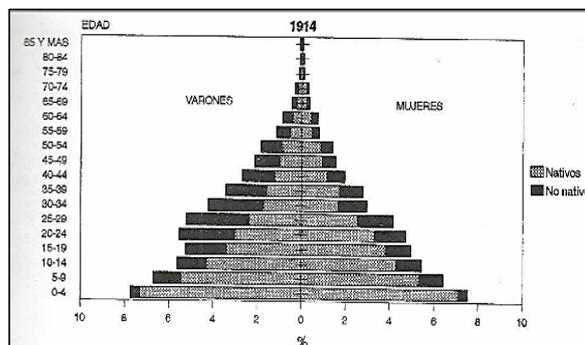
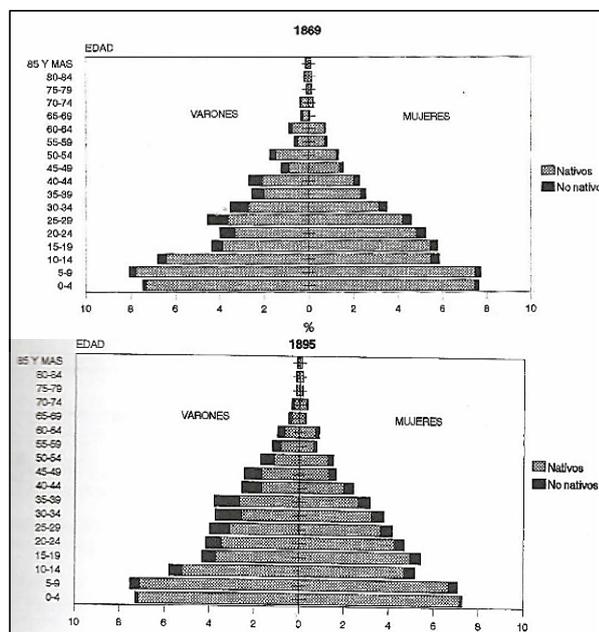




rollo económico de Mendoza y contribuyó a acentuar la atracción que estas tierras ejercían sobre los nuevos migrantes (Lacoste, 2003).

En 1895 el contingente más numeroso era el de los italianos (4148 individuos, 26,1% del total de extranjeros), seguido de los españoles (2751 individuos, 17,3%) y los franceses (2467 individuos, 15,5%)<sup>1</sup>. En 1914, junto con el significativo aumento de los volúmenes de extranjeros, se produce una variación en la composición de los inmigrantes al convertirse los españoles en la colectividad europea cuantitativamente más significativa (41.646 individuos, que representan el 47% de extranjeros), seguidos por los italianos (28.646 individuos, 32,4%) y los franceses (2.741 individuos, 3,1%).

**Gráficos 2, 3 y 4: Estructura de la población por edad, sexo y lugar de nacimiento. Provincia de Mendoza, 1869, 1895, 1914**



Fuente: INDEC (1998)

Como se observa en las pirámides poblacionales de los tres primeros censos nacionales (Gráficos 2, 3 y 4), los contingentes migrantes estaban por esos años mayoritariamente constituidos por jóvenes varones, dando cuenta del carácter preponderantemente individual asumido por la inmigración europea que arribaba a la provincia. El índice de masculinidad de la población extranjera se ubicaba en 1895 en los 179 varones por cada 100 mujeres y en 1914 rondaba los 162 varones por cada cien mujeres. Además de incidir en la estructura de la población local, la masiva llegada de inmigrantes y su redistribución en las diferentes áreas del territorio provincial fue un factor determinante en el proceso de urbanización, entre 1869 y 1914 la población urbana de Mendoza pasó de alrededor de 15% a cerca del 59%.

<sup>1</sup> Richard Jorba (2007:178) señala que la enorme proporción de italianos fue consecuencia del accionar de un agente de inmigración contratado por el gobierno y de la eficacia en el funcionamiento de las cadenas migratorias en el caso de esa colectividad.





**Cuadro 1: Porcentaje de población no nativa y distribución relativa por región. Provincia de Mendoza, años 1869 y 1914**

Región	1869		1914	
	% no nativos	Distribución	% no nativos	Distribución
Gran Mendoza	8,24	9,23	4,56	1,5
Este	7,31	8,52	8,81	6,5
Valle de Uco	24,2	24,5	16,4	2,6
Noreste <sup>2</sup>	,9	2,51	3,62	,5
Sur <sup>2</sup>	3,75	,3	38,2	16,9
<b>Total<sup>9</sup></b>	<b>,40%</b>	<b>100%<sup>3</sup></b>	<b>1,80%</b>	<b>100%</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos censales, DEIE-INDEC

En 1869, los extranjeros se asentaban mayoritariamente en los principales oasis irrigados de la provincia, algo menos de la mitad residía en los departamentos que hoy conforman el Gran Mendoza (49,2%) y el 18,5% en la Zona Este. Tomando como eje el censo de 1895, momento en que la modernización vitivinícola estaba inmersa en un proceso de avance sin retorno posible, la distribución de la vitivinicultura se hacía desde el centro hacia la periferia del Oasis Norte, siendo Godoy Cruz el principal centro vitivinícola, por superficie implantada y porque allí se asentaban los más grandes y tecnificados establecimientos bodegueros (Richard Jorba, 2007:182). Los registros del censo 1914 muestran algunos cambios en la distribución de la población extranjera, para ese año se hace evidente la importancia que va adquiriendo la zona sur (con San Rafael como centro preponderante) como otro de los polos de atracción de los contingentes migrantes europeos. A principios del siglo XX casi 4 de cada 10 habitantes del sur provincial eran extranjeros, en el Gran Mendoza esa relación era de 3,5 cada 10 y en la Zona

Este de casi 3 cada 10 habitantes. Así, el asentamiento de la población migrante respondía tanto a condiciones naturales como a las derivadas del desarrollo productivo regional, dos tercios de la población extranjera se instaló en los centros urbanos y el resto se incorporó al mercado de trabajo rural ya sea como asalariados, aparceros o arrendatarios (Richard Jorba, 2000).

En síntesis, durante esta primera etapa los contingentes migratorios arribados a la provincia tuvieron una gran importancia en términos tanto cuantitativos como cualitativos, el perfil de esas poblaciones fue cambiando desde una preponderancia casi exclusiva de inmigrantes chilenos a una mayoría de extranjeros de origen europeo que fueron asentándose en las principales zonas de regadío. Esa dinámica respondió en buena medida a los cambios en el modelo productivo provincial que hacia inicios del período estaba centrado en la exportación ganadera hacia el país trasandino y que luego sufrió una fuerte reconversión para pasar a ser la vitivinicultura la principal actividad económica de la provincia. La inmigración europea fue uno de los principales actores que impulsó ese proceso.

## 2.2. Período 1930 – 1975: Diversificación industrial y consolidación del modelo vitivinícola tradicional

La crisis mundial de los años 30 provocó el agotamiento del modelo agroexportador al generar un escenario donde la mayoría de las economías se encontraban cerradas hacia el exterior. Comienza entonces la Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI), proyecto de desarrollo nacional que encontraba sus fundamentos en la abundante mano de obra y un importante mercado de consumo interno.

El contexto nacional e internacional, al que se sumaron factores de orden interno, repercutió de manera negativa en la actividad vitivinícola provincial, entrando así a fines de los años 20 en un período de decadencia





que se prolongaría durante toda la década siguiente. Mendoza inicia entonces el paulatino abandono de la estructura económica monoprodutora buscando acoplarse al modelo de la ISI a través de un proceso de diversificación industrial (Martín, 1992). Desde ese momento el sector industrial de la provincia se fue desarrollando lentamente hasta llegar a consolidarse en la actual industria metalmeccánica regional, proveedora del sector vitivinícola nacional y de otros sectores agroindustriales (Richard Jorba, 2004).

Durante la primera etapa de sustitución de importaciones a nivel nacional, las actividades que permiten afirmar la existencia de un proceso de diversificación industrial en Mendoza son las relativas al desarrollo de la industria conservera, algunas pertenecientes a las ramas de alimentos y bebidas, la industrialización de derivados de la uva, la industria química y la fabricación de cemento (Martín, 1992:179). A esas industrias se sumarían luego nuevas actividades pertenecientes a sectores de mayor complejidad tecnológica.

El proceso industrializador estuvo acompañado por una mejoría en la distribución del ingreso y una ampliación del mercado interno, condiciones que permitieron, hacia finales de los años 30, que la vitivinicultura recuperara su dinamismo pero sin llegar a alcanzar los niveles de participación previos a la crisis. El crecimiento del sector se basó en la reinversión del excedente económico generado tanto en la actividad misma como en otras, a la vez que acontece un proceso de concentración hegemonizado por las grandes empresas integradas (Abdala, 1986).

La ampliación del mercado interno, que potenció el desarrollo de las actividades industriales, estuvo apoyada en el sostenido crecimiento de la población en general pero también en el incremento de la población de origen europeo. Éstos últimos continuaban llegando al país, aunque en volúmenes más reducidos que a principios de siglo. En el caso de Mendoza, entre 1947 y

1960 la población crece un promedio anual de 25,5 por mil, tasa similar a la del período anterior pero con una participación menor de la población extranjera (cuya tasa de crecimiento se redujo a 10,6 por mil anual). En el lapso 1960 – 1970 se desacelera el crecimiento de la población total, registrando una tasa promedio anual de 16,3 por mil mientras que los extranjeros arrojan un crecimiento medio anual negativo de -24,4 por mil.

En términos de volumen, entre 1947 y 1960 se incorporaron a la población provincial 10.422 extranjeros mientras que en el decenio 1960-1970 la población no nativa se redujo en 17.376 individuos. De esta manera, la población extranjera pierde peso relativo pasando a representar en 1947 el 11,7% del total (menos de un tercio del porcentaje de 1914). A principios del período la presencia de europeos sigue siendo mayoritaria, en 1947 representaban el 89% de los no nativos, pero esa proporción va a ir disminuyendo a favor de los inmigrantes limítrofes.

Lamentablemente no existen registros censales que den cuenta del comportamiento de los flujos migratorios durante las primeras décadas del siglo XX, debido a la distancia temporal existente entre el segundo y el tercer censo nacional realizados en 1914 y 1947. Sin embargo, algunos autores señalan que entre 1931 y 1946 la inmigración europea fue casi nula, siendo explicado el saldo migratorio positivo de ese período por la inmigración de los países limítrofes (Marcenaro et al., 1973). Las principales causas de este fenómeno son, por un lado, que una gran cantidad de inmigrantes vuelven a Europa durante la primera guerra mundial, y por otro, que aumenta la proporción de argentinos, ya que los primeros inmigrantes tienen hijos nacidos en el territorio nacional.

A partir de la década del 40, llegó al país una segunda ola migratoria conocida como la nueva inmigración procedente en su gran mayoría de países vecinos. Diversos factores confluyeron para su origen,





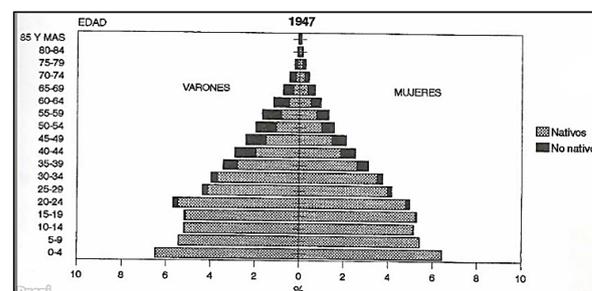
entre los que cuentan el crecimiento de producción industrial que continuó siendo intensiva en la utilización de mano de obra, y la atracción que ejercieron salarios un poco más altos que en la actividad agrícola. Las industrias menos tecnologizadas dieron empleo a trabajadores inmigrantes quienes a menudo se insertaron en actividades “sensibles” a la abundancia de mano de obra barata, generando así su propia demanda; tal fue el caso de la construcción y del trabajo doméstico (Marshall & Orlansky, 1982 y 1983 citados en Pacecca & Courtis, 2008:11). Además, también influyó la situación económica de los países limítrofes, que se convirtieron, en algunos casos, en regiones expulsoras de población (Lattes, 2007). En este período cambia por tanto el patrón de las migraciones limítrofes que había predominado desde el siglo anterior en el que la presencia de estos extranjeros se restringía mayoritariamente a zonas rurales de frontera en carácter de trabajo estacional y complementario del trabajo nativo, pero a partir de ese momento una parte significativa de esos grupos se orientó hacia los principales centros urbanos del país (García Vázquez, 2005; Benencia, 2012).

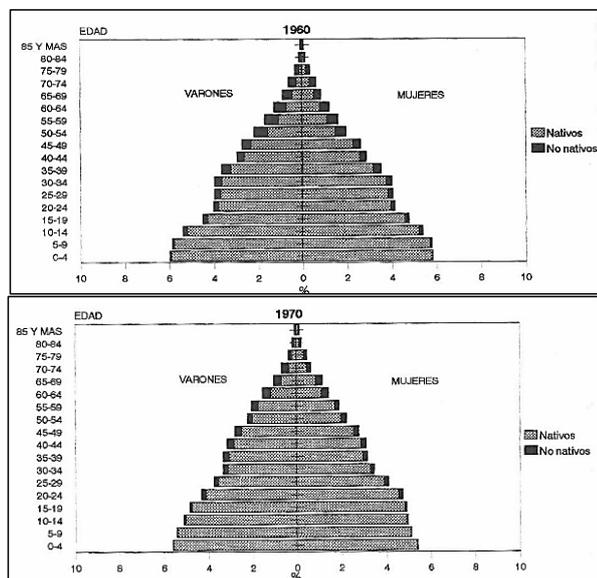
En la Provincia de Mendoza, el censo de 1947 registró un total de 7.758 inmigrantes limítrofes de los cuales 4.212 eran chilenos y 421 bolivianos. En 1970 la población trasandina residente en la provincia se había duplicado (8.304) y la boliviana había experimentado un crecimiento mucho más significativo alcanzando los 6.125 efectivos.

Los inmigrantes chilenos se encontraban, hasta aproximadamente 1930, afincados en áreas rurales de la región adyacentes a la frontera, luego comienzan a coexistir con una nueva migración de tipo rural-urbana sobre todo a partir de 1947, en que la dinámica industrializadora y la crisis de la agricultura chilena fomentaron la expulsión de población rural (Jensen & Perret, 2011). Esos nuevos flujos se orientaron fundamentalmente al Gran Mendoza.

Por su parte, la migración boliviana comenzó a adquirir importancia en la década de 1950 con la demanda creciente de mano de obra para la cosecha. Las corrientes desde Bolivia fueron incrementando sostenidamente primero hacia la región del noroeste argentino y luego hacia otras jurisdicciones, constituyéndose una especie de “migración por etapas” de carácter preponderantemente familiar, en la que ciertos canales de información y redes de parientes y amigos jugaron un papel muy importante (García Vázquez, 2005). A nivel provincial, estos migrantes se ocuparon principalmente de actividades como la frutícola, hortícola y vitícola en calidad de fuerza laboral complementaria de bajo costo para cubrir la demanda de mano de obra rural (López Lucero, 1997). Esa dinámica se ha mantenido hasta la actualidad pero acompañada de una progresiva inserción de la población boliviana en ocupaciones del mercado de trabajo urbano. A partir de fines de los 70 y principios de los 80 una parte importante de los inmigrantes bolivianos se involucró en el proceso de movilidad social ascendente y, con el tiempo, se han transformado en arrendatarios e inclusive en propietarios, habiendo muchos de ellos avanzado hacia la comercialización hortícola (Benencia, 2012:167).

### Gráficos 5, 6 y 7: Estructura de la población por edad, sexo y lugar de nacimiento. Provincia de Mendoza, 1947, 1960, 1970





Fuente: INDEC (1998)

Las pirámides poblacionales de 1947, 1960 y 1970 (Gráficos 5, 6 y 7), muestran el menor peso relativo de la población no nativa asentada en Mendoza respecto del período anterior y el reemplazo de los inmigrantes jóvenes de principios de siglo por una población progresivamente más envejecida y con mayor presencia de efectivos femeninos. Tendencia ésta última que se irá acentuando en las décadas siguientes, siendo la mayor presencia de mujeres un rasgo característico de las corrientes migratorias limítrofes. El índice de masculinidad de los extranjeros era en 1947 de 140 varones por cada 100 mujeres, relación que se reduce en 1970 a 118 varones por cada cien mujeres.

**Cuadro 2: Porcentaje de población no nativa y distribución relativa por región. Provincia de Mendoza, 1947 y 1970**

Región	1947		1970	
	% no nativos	Distribución	% no nativos	Distribución
Gran Mendoza	14,3	63,2	76	6
Este	9,29	,6	3,98	,1
Valle de Uco	77	,8	5,65	,3
Noreste	,3	22	,5	1,4
Sur I	3,12	1,46	,5	19,2
<b>Total</b>	<b>1,70%</b>	<b>100%6</b>	<b>,30%</b>	<b>100%</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos censales, DEIE-INDEC

En cuanto a la distribución en el territorio provincial, durante esta segunda etapa se intensifica la concentración poblacional en las áreas urbanas (Cuadro 2), en 1947 el 63% de los no nativos reside en el Gran Mendoza, porcentaje que asciende a 66% en 1970. Mientras que la Zona Sur concentra al 22% y el 19% de los extranjeros en uno y otro año respectivamente. En ambos momentos del tiempo se observa una mayor tendencia de la población chilena a residir en las áreas urbanas y de los migrantes bolivianos a asentarse en los cinturones verdes periféricos. Los datos desagregados evidencia la notable pérdida de peso relativo de la población extranjera tanto a nivel regional como en cada uno de los departamentos. En 1947 catorce de cada cien habitantes del Gran Mendoza eran extranjeros, proporción que se reduce a la mitad en 1970.

En síntesis, en esta segunda etapa caracterizada por el impulso a la actividad industrial y la consecuente redistribución de la población a través del proceso de urbanización, se registra una paulatina caída en el volumen de los contingentes extranjeros que llegaban al





país y a la provincia. En ese proceso los flujos provenientes de los países limítrofes fueron adquiriendo mayor relevancia. Como resultado del crecimiento industrial y la atracción que ejercieron salarios un poco más altos que la actividad agrícola, una parte significativa de esos grupos se orientó hacia los principales centros urbanos. En el caso de Mendoza, desde la década de 1950, los flujos provenientes de Bolivia fueron aumentando paulatinamente cubriendo, inicialmente, los puestos de la demanda de trabajo rural.

### **2.3. Período 1976 – 2001: Nueva vitivinicultura de exportación**

Hacia 1974 la Argentina entra en una de las crisis sociales, políticas y económicas más graves de su historia, que desembocará en el golpe militar de 1976. Estos sucesos darán inicio a un nuevo ciclo caracterizado por la paulatina desaparición del sector estatal como productor de bienes y servicios, la desindustrialización de la economía, el surgimiento del sector servicios como principal actividad y la fuerte concentración del capital. La desregulación del mercado financiero y la apertura comercial afectaron así profundamente el modelo de desarrollo vigente en las décadas anteriores, particularmente la actividad industrial consolidada en el período de sustitución de importaciones.

El nuevo contexto trajo aparejada una distribución regresiva del ingreso, niveles de desempleo muy elevados y una creciente precariedad en las condiciones de vida de los sectores más postergados.

En los años 80 el Gobierno de Alfonsín no logró reducir la cuantiosa deuda externa contraída durante la dictadura, ni superar las restricciones de los mercados internacionales, lo que contribuyó al deterioro económico y social del país. En la década siguiente, la presidencia de Menem culminó la transformación iniciada en 1976 adhiriendo incondicionalmente al paradigma neoliberal. Con la implementación del régimen

de convertibilidad y la reforma del Estado la marcha de la economía quedaba definitivamente subordinada al movimiento de capitales especulativos (Ferrer, 2010a).

En Mendoza, a partir del nuevo modelo de acumulación nacional, el sector industrial, a excepción de la metalmecánica, se ve seriamente perjudicado dado que, además de sufrir el fuerte impacto de la apertura de las fronteras a bienes competitivos fabricados en el exterior, cuenta con escaso desarrollo tecnológico y alto endeudamiento (Gago, 1999). Al mismo tiempo, el turismo y los servicios comienzan a ocupar un lugar relevante, acentuando un proceso de tercerización de la estructura económica provincial.

Por su parte, el cambio en las reglas de juego profundizó las cíclicas y recurrentes crisis del modelo vitivinícola tradicional hasta hacer eclosión a fines de la década de 1980 en una nueva reconversión productiva: el modelo vitivinícola imperante a lo largo de cuatro décadas se convierte de manera fragmentaria e incompleta a la “nueva vitivinicultura” (Montaña, 2007). Las características principales radican en que esa actividad pasa a constituirse en capital intensiva al incorporarse modernos procedimientos a la producción de vinos de alta calidad destinados principalmente a los mercados internacionales (Montaña, 2007; Bocco et al., 2007). El desarrollo de nuevas condiciones de competitividad consolida así el ascenso de capitales vitivinícolas extranjeros y algunos grandes grupos locales.

Las transformaciones económicas de esta etapa generaron notorios cambios en la composición sectorial y la configuración espacial de la actividad industrial y, consecuentemente, en los flujos migratorios y su distribución. A nivel provincial, la pérdida de dinamismo de la economía hace que entre 1970 -1980 se produzca un marcado descenso del saldo favorable de migración interna de los años anteriores, generado por el progresivo crecimiento de la población nacida en Mendoza que emigra hacia otras localidades. En ese período el





stock de extranjeros sufre un suave incremento del orden de los 4.251 individuos, manteniendo su peso relativo en torno al 6% de la población provincial. Se intuye que ese incremento de la población no nativa se debe en gran medida a la importante incorporación de individuos de nacionalidad chilena que emigraron de los principales centros urbanos de su país por razones políticas y/o económicas a partir del Golpe de Estado de 1973 (Jensen & Perret, 2011), en conjunto con la significativa mortalidad que afectaba a las ya ancianas cohortes europeas de corrientes anteriores.

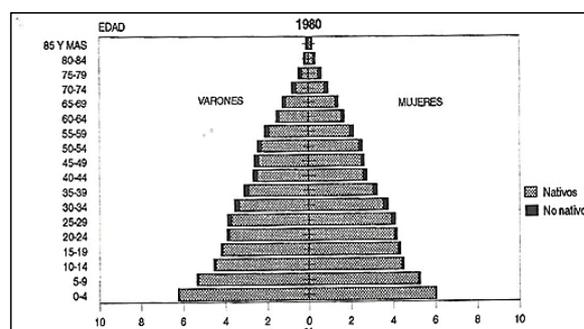
En el lapso 1980 – 2001 continúa la expulsión de población nativa a la vez que la provincia reduce su poder de atracción para contingentes extranjeros. El número de emigrados nativos a lo largo de esos 21 años ha sido calculado en aproximadamente 90 mil efectivos poblacionales (Cozzani, 2009). Por su parte, la importancia de la población no nativa continúa su paulatina disminución, siendo de 4,4% en 1991 y de 3,6% en 2001. Para ese último año el 70% de los extranjeros eran inmigrantes limítrofes, de ese total el 97% eran chilenos y bolivianos, grupos que se distribuyen en proporciones similares.

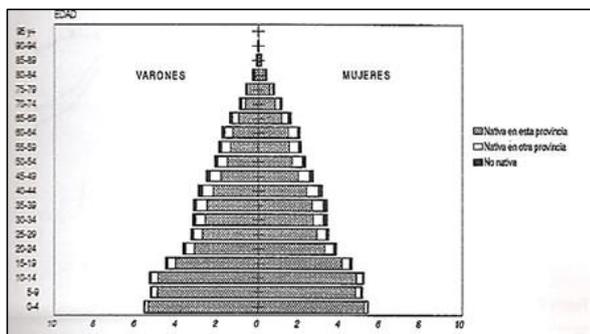
Durante esta etapa, los flujos migratorios contribuyeron a un crecimiento poblacional cada vez más desacelerado, donde prima el componente vegetativo. La tasa de crecimiento media anual entre 1980 y 1991 para el total de la población provincial se reduce algo más de 5 puntos respecto del período anterior (1970 – 1980), alcanzando un promedio anual de 15,9 por mil habitantes. Los inmigrantes extranjeros registran una tasa negativa de -5,4 efectivos por cada mil. En el período siguiente, 1991 – 2001, la tasa de crecimiento de la población total cae a 10,7 por mil anual y la pérdida de extranjeros se profundiza disminuyendo su tasa media anual a -9,6 por mil.

La política de convertibilidad en Argentina (1991 – 2001) funcionó como un elemento de atracción de in-

migrantes limítrofes que enviaban remesas a sus países de origen. Estos grupos acceden en forma marginal al mercado de trabajo aceptando condiciones laborales más precarias y remuneraciones inferiores con respecto a los nativos (Cerrutti y Maguid, 2007). En términos generales, esos contingentes presentan una baja calificación laboral y una inserción en determinadas actividades económico-productivas que no resultan demasiado atractivas para los nativos debido a características tales como inestabilidad laboral, bajos sueldos y falta de cobertura social y su desempeño en el mercado laboral se encuentra signado por la complementariedad e interdependencia de la mano de obra local tanto en el ámbito rural (horticultura, vitivinicultura) como urbano (construcción, comercio informal, servicio doméstico). Aunque, como en el caso de una buena parte de los bolivianos, se destaca cierto ascenso social de aquellas cohortes llegadas durante el período anterior que consiguieron especializarse en algún tipo de tarea u oficio, lograron instalar su comercio propio, o que pudieron acceder a la tenencia de algunas hectáreas de tierra para explotar través del régimen de aparcería (García Vázquez, 2005).

### Gráficos 8 y 9: Estructura de la población por edad, sexo y lugar de nacimiento. Provincia de Mendoza, 1980 y 1991





Fuente: INDEC (1998)

Las pirámides poblacionales de Mendoza correspondientes a los censos 1980 y 1991 (Gráficos 8 y 9) dan cuenta del menor peso relativo de la población no nativa respecto del período anterior y su notable concentración en edades activas. Continúa la feminización de los contingentes de inmigrantes que llegan a la provincia, quienes registran en 1980 una tasa de masculinidad de 110 varones por cada 100 mujeres, valor que disminuye a 88 varones por cada 100 mujeres en 2001. Este fenómeno se asocia, entre otros factores, a la feminización de la supervivencia de los hogares que, en los contextos de ajuste estructural que imperaron en las últimas décadas del siglo XX en los países de la región, impulsan a las mujeres que se encuentran en situación de pobreza a insertarse en circuitos alternativos de supervivencia (Sassen, 2008).

Cabe mencionar que, a partir de la década de 1990, tiene lugar un proceso de egreso/retorno para el caso de los migrantes chilenos ya que si bien por un lado una fuerte ola de inversiones chilenas en Argentina trae un contingente importante de profesionales y trabajadores calificados hacia el país —en el caso de Mendoza, estas inversiones tienen una fuerte presencia en el sector vitivinícola—, la vuelta de la democracia en Chile y las políticas dirigidas a facilitar el retorno de los exiliados y refugiados políticos propician el regreso de varios de los residentes chilenos en este lado de la cordillera (Pereyra, 2000 citado en Jensen & Perret, 2011).

**Cuadro 3: Porcentaje de población no nativa y distribución relativa por región. Mendoza, 2001**

Región	2001	
	% no nativos	Distribución
Gran Mendoza	4,47	4,9
Este	1,86	,2
Valle de Uco	4,27	,2
Noreste <sup>2</sup>	,3	2,3
Sur <sup>2</sup>	,2	9,4
<b>TotaI<sup>3</sup></b>	<b>,60%</b>	<b>100%</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos censales, DEIE-INDEC

En cuanto a la distribución espacial de la población al interior del territorio provincial (Cuadro 3), Cozzani (2009) destaca para este período el incremento del peso relativo de población urbana que, del 68% que representaba en 1980 pasa al 79% en 2001. En el mismo sentido, en esos años se intensifica la concentración de la población extranjera en los grandes centros urbanos de la provincia. Los departamentos del Gran Mendoza albergaban en 1970 al 66% de los extranjeros, porcentaje que asciende al 75% en 2001<sup>2</sup>. En éste último año, la participación de extranjeros en el total de la población regional sólo supera el 4% en el Gran Mendoza y el Valle de Uco siendo Tupungato (6,6%), Capital (5,9%) y Guaymallén (4,9%), los departamentos que registran los mayores porcentajes de no nativos entre sus habitantes. Vale destacar el incremento en el número de inmigrantes limítrofes que se asientan durante este

<sup>2</sup> No se dispone de información sobre la distribución de la población extranjera al interior de la provincia para los censos 1980 y 1991.





período en el Valle de Uco, principalmente en Tupungato, fenómeno que encuentra entre sus explicaciones la notable expansión de la vitivinicultura en esta zona como consecuencia de la llegada de grandes capitales extranjeros, constituyéndose en polo de atracción de fuerza de trabajo migrante.

En resumen, durante la vigencia del modelo neoconservador la estructura productiva de la provincia se ve afectada por un proceso desindustrializador que deteriora los niveles de empleo y las condiciones de vida. Esto trae como consecuencia una dinámica migratoria signada por la expulsión de población nativa y la reducción del poder de atracción de contingentes extranjeros. El ritmo de crecimiento de la población se desacelera y se registra una pérdida de inmigrantes no limítrofes, lo que deriva en una disminución del peso relativo de la población no nativa sobre el total de habitantes de Mendoza. El patrón de distribución espacial de la población muestra una cada vez mayor concentración de los extranjeros en el principal aglomerado urbano de la provincia (acompañando su inserción en el sector terciario de la economía, generalmente en condiciones de mayor informalidad que los nativos), despuntan además como centros de atracción de la población limítrofe las zonas de mayor crecimiento vitivinícola del período.

#### **2.4. Período 2001 – 2010: Recuperación y expansión económica**

El abandono del régimen de convertibilidad producto de la crisis del modelo neoconservador desencadenó en 2001 – 2002 la última gran debacle económica y social por la que atravesó el país. Emerge entonces un nuevo modelo que supuso como condición fundamental la existencia de capacidad operatoria y autonomía en la política económica (Ferrer, 2010b). Las principales características de esta etapa son el notable incremento de la producción de oleaginosas y cereales destinada a la exportación, en conjunto con un aumento de la

producción industrial para abastecer tanto al mercado interno como internacional, con superávit en la cuenta corriente del balance de pagos y el saldo comercial.

La tendencia hacia la normalización económica permitió la recuperación de los niveles de actividad precrisis y la notable creación de puestos de trabajo, principalmente hasta 2007. La construcción y la industria lideraron el proceso de expansión productiva y también ocupacional, aunque el empleo de algunos servicios, como los personales y los brindados a las empresas, fue asimismo muy dinámico (Beccaria, 2007).

En esta etapa la economía de Mendoza sigue reproduciendo y profundizando los caracteres esenciales que impuso la reconversión productiva del período anterior. A partir de 2003, aumenta la actividad económica de manera acelerada en la medida en que los factores productivos que se encontraban desocupados volvieron a ponerse en actividad, para comenzar a desacelerarse hacia 2010. Durante esos años se incrementa progresivamente la importancia relativa tanto del sector agropecuario y minero-extractivo (sector primario), como del sector terciario (servicios, sobre todo aquellos vinculados con el turismo) en detrimento de la industria, observándose una continuidad de la tendencia iniciada en la etapa anterior (DEIE, 2013).

A partir del cambio en el modelo productivo el complejo vitivinícola inició una nueva fase de crecimiento que supuso un notable aumento de su participación en la economía provincial. Dentro del sector, la exportación de vinos de mediana y alta calidad va consolidándose como la principal fuente de ingresos. Esta dinámica refuerza el protagonismo que las grandes empresas integradas habían adquirido en el período precedente e intensifica la expansión de las inversiones en zonas vitivinícolas no tradicionales como el Valle de Uco.

En materia migratoria, el nuevo contexto económi-





co y social configura un escenario que ha producido la renovación de los flujos de intercambio tanto por los volúmenes de inmigrantes y emigrantes como por las modalidades y características que éstos asumen. En Mendoza, al igual que en el resto del país, el stock de inmigrantes ha mantenido durante los últimos años un peso relativo poco gravitante (en torno al 4%), con una cada vez más significativa participación de la población limítrofe. En valores absolutos, el stock de inmigrantes residentes en la provincia se incrementó en el último período intercensal en 8.212 individuos (57.407 efectivos en 2001 y 65.619 en 2010). Esto implicó un ritmo de crecimiento promedio de la población no nativa superior al de la población nacida en Argentina, las tasas de crecimiento medio anual del período para ambas poblaciones fueron respectivamente de 16,8 y 10,8 habitantes por cada mil.

Ese crecimiento responde al aumento en el número de bolivianos asentados en Mendoza que pasaron de 18.742 en 2001 a 27.239 en 2010 (59% del total de inmigrantes limítrofes de la provincia), quienes constituyen en ese último año el colectivo extranjero más numeroso de toda la jurisdicción provincial, y la creciente importancia de los peruanos, que de 3.163 efectivos en 2001 ascienden a 5.360 en 2010. Como una posible explicación del fenómeno cabe mencionar las mejoras en las condiciones socioeconómicas del país —en el caso de Mendoza en particular, el mayor dinamismo experimentado por el sector primario de la economía, especialmente hacia el final del período— y las políticas migratorias inclusivas que fomentaron la regularización de la condición migratoria de todos aquellos extranjeros que precisaren. Por el contrario, la cantidad de chilenos se redujo en el mismo período en 1.675 efectivos (algo menos del 10% del total) manteniendo la tendencia decreciente iniciada en la década anterior y quedando desplazados al segundo lugar en términos de su importancia en volumen. Los extranjeros nacidos en Europa han continuado decreciendo tanto en volumen como en peso relativo, pasando a representar sólo el

14% de la población inmigrante de la provincia, de ese total 44% son españoles y 40% italianos.

Si observamos el perfil de los inmigrantes que viven en Mendoza, aquellos que provienen de países de la región presentan en la actualidad una importante proporción de población en edades activas (15-64 años), 78%, en tanto que la antigua migración europea ofrece un avanzado grado de envejecimiento, 60% tienen 65 años o más. La relación por sexo de la población no nativa se mantiene en 2010 en torno a los 89 varones por cada 100 mujeres.

Finalmente, si se analiza el patrón de distribución de la población inmigrante en el territorio provincial se puede apreciar que en 2010 Gran Mendoza concentraba el 73,4% de los extranjeros asentados en la provincia. En términos de volumen Guaymallén y Godoy Cruz son los departamentos con mayor número de efectivos no nativos (20.314), que representan el 31% del total, el primero registra un predominio histórico de población boliviana abocada principalmente a las actividades hortícolas y la construcción, explicado tanto por haber constituido el punto de llegada del ferrocarril que vinculaba a la provincia con la región noroeste como por su condición de lugar físico intermedio entre posibilidades laborales urbanas y rurales (García Vázquez, 2005); mientras que en el segundo se destaca la importancia de población chilena, más dedicada a actividades urbanas sobre todo de servicios.





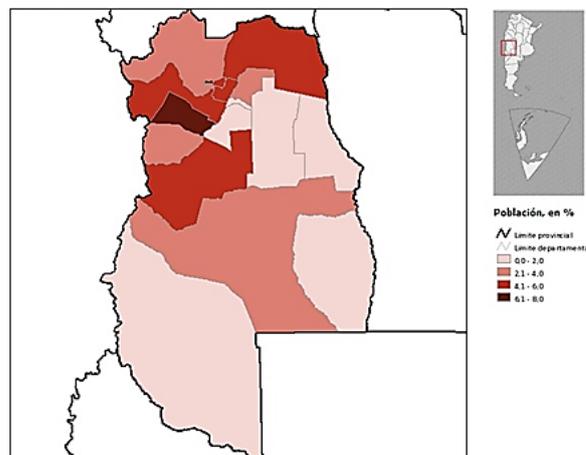
**Cuadro 4: Porcentaje de población no nativa y distribución relativa por región. Mendoza, 2010**

Región	2010	
	% no nativos	Distribución
Gran Mendoza	4,4	73,4
Este	1,9	6,1
Valle de Uco	5,3	9,2
Noreste	2,9	2,8
Sur	2,1	8,5
<b>Total</b>	<b>3,60%</b>	<b>100%</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos censales, DEIE-INDEC

En cuanto a la importancia relativa de la población inmigrante a nivel regional, destaca un fenómeno ya registrado en la etapa anterior, que es el incremento en la proporción de no nativos asentados en el Valle de Uco que asciende de 4,2% a 5,3% entre 2001 y 2010. Esta situación se fundamenta en un incremento intercensal del 82% de la población boliviana registrada como residente en esa región. En el resto de las regiones no se producen cambios significativos. Vale destacar que entre los extranjeros chilenos y peruanos predomina casi exclusivamente la residencia en radios urbanos (89,5% y 96,4% respectivamente) mientras que en el caso de los bolivianos se encuentra una mayor paridad, con mayor importancia del ámbito rural (53,4%) respecto del urbano (46,6%).

**Figura 1: Porcentaje de población nacida en el extranjero por departamento. Provincia de Mendoza, 2010**



Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010

Al desagregar el análisis a nivel departamental (Mapa 1) se obtiene que el porcentaje de extranjeros sobre el total de habitantes oscilaba en 2010 entre 7,7% en Tupungato y 0,5% en La Paz. Tupungato y Capital son las únicas jurisdicciones de la provincia con más de 6% de población no nativa (7,7% y 6,3% respectivamente) en su composición. El 82% de los extranjeros residentes en el primero de esos departamentos es de nacionalidad boliviana, mientras que los inmigrantes asentados en Capital presentan una distribución más heterogénea, 34% son chilenos, 17% peruanos, 9% bolivianos, 5% españoles y el resto corresponde a una amplia gama de nacionalidades. En relación con este último aspecto cabe señalar que el incipiente asentamiento de inmigrantes provenientes del África Subsahariana o de Asia, va adquiriendo progresivamente alguna presencia en la vida económica y social de la provincia.

Como balance del período destaca, en términos generales, la consolidación de las tendencias registradas en la etapa anterior, las mismas hacen referencia al reducido peso relativo de la población no nativa con un cada vez mayor predominio de los inmigrantes limítrofes que, favorecidos por las políticas implementadas en los últimos años, muestran diferentes pautas de inserción en la sociedad mendocina. La especifici-





dad que adquiere este proceso a nivel provincial es la mayoritaria presencia de contingentes bolivianos que incrementan su volumen a partir del proceso de recuperación económica iniciado en 2003. Un fenómeno que empieza a emerger en las primeras décadas del siglo XXI es la presencia de inmigrantes provenientes de orígenes diferentes a los de las corrientes históricamente mayoritarias.

### CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de los años la dinámica migratoria en nuestro país ha ido sufriendo modificaciones fundamentales, tanto en los volúmenes de personas implicadas como en sus modalidades y aspectos cualitativos. Esos cambios se encuentran íntimamente relacionados con las transformaciones que produce el desarrollo capitalista en la estructura productiva nacional, regional y provincial, en cuanto inciden en los patrones de asentamiento y desplazamientos de contingentes de población en edades activas fundamentalmente. En ese sentido, el fenómeno migratorio en la Provincia de Mendoza presenta caracteres diferenciales de acuerdo a las distintas etapas históricas que se han delimitado en este trabajo.

La mayoritaria, y casi excluyente, importancia chilena como principal colectividad extranjera se vio disminuida de manera notoria en la medida que la provincia abandonó la extensiva cría de ganado para provisión del mercado trasandino. La intensa migración de ultramar que aconteció entre fines de siglo XIX y principios del siglo XX se caracterizó por presentar altos volúmenes de efectivos poblacionales, en su mayoría hombres adultos jóvenes, que contribuyeron notablemente a un aceleramiento del crecimiento de la población total y a un aumento de la población urbana. En la provincia, estos migrantes tomaron gran protagonismo en la configuración y crecimiento del complejo vitivinícola tradicional. A pesar de la considerable distancia existente entre Mendoza y el puerto y la pampa húmeda agrícola, la provincia se consolidó en esos años como la princi-

pal región de atracción de migrantes del oeste argentino, fundamentalmente después de su incorporación al mercado interno nacional y la llegada del ferrocarril.

Los migrantes limítrofes mantuvieron una presencia constante en volúmenes hasta mediados del siglo XX, momento en que comienza a consolidarse una nueva corriente inmigratoria protagonizada fundamentalmente por bolivianos y chilenos. Esos contingentes toman progresivamente mayor peso relativo pero sin alcanzar los volúmenes explosivos de la migración europea tradicional.

Los últimos decenios del siglo XX encuentran a la provincia iniciando una tercera reconversión productiva, con profundas transformaciones en las actividades económicas fundamentales. Mendoza pierde su carácter como región de atracción de contingentes migrantes extranjeros, y se consolida como provincia expulsora de efectivos poblacionales nativos. En consecuencia, el crecimiento poblacional total en esos años es menor al proyectado en estimaciones, y predomina ampliamente el componente vegetativo por sobre el migratorio.

Ya en el siglo XXI, y después de décadas de marcado descenso, se observa un leve incremento en el peso relativo de migrantes extranjeros. La población inmigrante se caracteriza en la actualidad por provenir de países limítrofes (principalmente Bolivia), ser mayoritariamente femenina y encontrarse comprendida en edades económicamente activas. El asentamiento de la población extranjera en el territorio provincial presenta particularidades: mientras los bolivianos tienden a habitar en zonas rurales, donde forman parte activa en el sector agrícola, el resto privilegia casi excluyentemente las áreas urbanas. Además, se consolida la importancia de otras regiones diferentes al Gran Mendoza como área de asentamiento de la población inmigrante, fundamentalmente el Valle de Uco.

Un aspecto a resaltar es que, aunque de manera





incipiente y en volúmenes muy reducidos, se percibe en los últimos años una mayor presencia de efectivos poblacionales que proceden de orígenes diferentes a las corrientes tradicionales. La consolidación de estas nuevas corrientes requiere un seguimiento en los volúmenes y una mayor profundización del conocimiento disponible respecto a sus características socioeconómicas y ocupacionales constituyendo un novedoso objeto de estudio.

En resumen, a lo largo de casi 150 años Mendoza constituyó la principal jurisdicción extrapampeana de importancia a nivel nacional en volúmenes de colectivos extranjeros asentados en su territorio. Al mismo tiempo, las corrientes migratorias internas han tenido a nuestra provincia como un destino de preferencia. Analizar las implicancias económicas, sociales y culturales del fenómeno se presenta como un desafío ineludible tanto para el ámbito académico como para el de la política pública. Ese es un objetivo que excede la propuesta inicial de este artículo y que implica estudios basados en información más amplia y diversa, sin embargo, se ha buscado realizar un aporte a esa tarea.





## Bibliografía

- ABDALA, F. (1986). *El proceso migratorio mendocino en las últimas décadas* [Versión electrónica en formato PDF]. Cuadernos del CENEP, 37.
- DE ARCE, A.; MATEO, G. (2013) (comps). *Migraciones e identidades en el mundo rural*, 1ra ed., Buenos Aires: Imago Mundi.
- BENENCIA, R. (2012). Participación de los inmigrantes bolivianos en espacios específicos de la producción hortícola en la Argentina, *Política y Sociedad*, Vol. 49 Núm. 1: 163-178
- BECCARIA, L. (2007); El mercado de trabajo luego de la crisis. Avances y desafíos. En: B. Kosacoff (ed.); *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002 – 2007*. Buenos Aires: Colección Documentos de Proyectos, CEPAL. pág. 357 – 394
- BOCCO, A.; DUBBINI, D.; ROTONDO, S.; YOGUEL, G. (2007): *Reconversión y empleo en la industria del vino. Estructura productiva y dinámica del empleo en el complejo vitivinícola: un análisis del sector bodeguero nacional*. Consultado en: [www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/oede/Sector\\_Bodeguero.pdf](http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/oede/Sector_Bodeguero.pdf)
- CERRUTTI, M.; MAGUID, A. (2007); Inserción laboral e ingresos de los migrantes de países limítrofes y peruanos en el Gran Buenos Aires, *Notas de Población*, año XXXIII, N°83, CEPAL, Santiago de Chile, págs. 75-98.
- CALVELO, L. (2007): La migración y su abordaje sociodemográfico, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Cátedra Demografía Social, *Serie Materiales Didácticos*, Documento N° 19.
- CIVETTA, A. (2002). *Desarrollo económico en los diferentes modelos productivos desde 1880 hasta 2001 en la República Argentina*. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- COLLADO, P. (2006); Desarrollo vitivinícola en Mendoza – Argentina. Apuntes sobre su origen. Trabajo y Sociedad. N° 8, vol. VII. Santiago del Estero. Recuperado de: <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Collado.pdf>
- COZZANI, R. (2009). Nuevas tendencias en la dinámica demográfica y en el crecimiento urbano de la provincia de Mendoza, Argentina. *Tiempo y Espacio*, 20 (23), 63-76.
- DEIE (2013). Producto Bruto Geográfico, serie 1991/2013 [documento en formato xls]. Consultado en: [http://www.deie.mendoza.gov.ar/tematicas/detalle\\_tematicas.asp?filtro=Producto+Bruto+Geogr%El%co&id=128](http://www.deie.mendoza.gov.ar/tematicas/detalle_tematicas.asp?filtro=Producto+Bruto+Geogr%El%co&id=128)
- FERRER, A. (2010a). La economía argentina del Segundo Centenario y su futuro. *Revista de Trabajo*, 6 (8), enero-julio 2010, 209-222.
- FERRER, A. (2010b). La nueva economía argentina. *Buenos Aires Económico*. Marzo. Buenos Aires
- GAGO, A. (1999). *Rupturas y conflictos en la historia económica de Mendoza: Acumulación, instituciones, relaciones sociales y poder*. Mendoza, Argentina: Centro de Estudios e Investigaciones Regionales.
- GARCÍA VÁZQUEZ, C. (2005); *Los migrantes otros entre nosotros: etnografía de la población Boliviana en la provincia de Mendoza, Argentina*. Mendoza, EDIUNC.
- INDEC (1998) Situación demográfica de la Provincia de Mendoza. *Serie Análisis Demográfico N° 13*. Buenos Aires
- JENSEN, F.; PERRET, G. (2011); Migración chilena





a la Argentina: entre el exilio político y la migración económica-cultural [Versión electrónica en formato PDF]. *Sociedad y Equidad*, 2, 143-162. Recuperado de <http://www.sye.uchile.cl/index.php/RSE/article/view-File/14835/15731>

KATZ, J.; KOSACOFF, B. (1989); *El proceso de industrialización en la Argentina: Evolución, retroceso y prospectiva*, Buenos Aires, Bibliotecas Universitarias, CEPAL.

LACOSTE, P. (2003); *El vino del inmigrante: los inmigrantes europeos y la industria vitivinícola argentina: la incidencia en la difusión, incorporación y estandarización del uso de topónimos europeos 1952 – 1980*, 1ra. Edición, Mendoza: Consejo Empresario Mendocino

LATTES (2007) Esplendor y ocaso de las migraciones internas. En: S. Torrado (comp.): *Población y Bienestar en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomo II, Editorial EDHASA, Buenos Aires (págs. 11 – 45).

LÓPEZ LUCERO, M. I. (1997): Inmigración, sociedad y cultura. Asentamiento de los bolivianos en Mendoza. La inmigración peruana 1992-1995, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

MARCENARO BOUTELL, R. et al. (1973): La inmigración desde países limítrofes hacia la Argentina. *Análisis estadístico*. Buenos Aires, Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos, Ministerio del Interior, mimeo.

MONTAÑA, E. (2007) Identidad regional y construcción del territorio en Mendoza (Argentina): memorias y olvidos estratégicos. *Bulletin de l'Institute Français d'Études Andines*, 36 (2):277-297.

MARTÍN, F. (1992); *Estado y empresas: relaciones inestables. Políticas estatales y formación de la burguesía in-*

*dustrial regional*. Mendoza, EDIUNC.

OIM (2012); *Perfil migratorio de Argentina 2012*. Buenos Aires: Oficina Regional para América del Sur.

PACECCA, M.I; COURTIS, C. (2008). Inmigración contemporánea argentina: dinámicas y políticas. *Serie Población y Desarrollo*, 84, CELADE-CEPAL: Santiago de Chile.

RICHARD JORBA, R. (2007). Sumando esfuerzos y conocimientos. La inmigración europea en el desarrollo de la viticultura capitalista en la Provincia de Mendoza. Incorporación y difusión de técnicas agrícolas modernas, 1870 – 1910, *Anuario*, Centro de Estudios Históricos Profesor Carlos Segreti, núm. 6, Córdoba, 163-189.

RICHARD JORBA, R. (2004). ¿Echar raíces o hacer la América? Un panorama de la inmigración europea hacia la región vitivinícola argentina y algunos itinerarios económicos en la provincia de Mendoza, 1850-1914 [Versión electrónica]. *Les Cahiers ALHIM N°9 Migrations en Argentine II*. Recuperado de: <https://alhim.revues.org/435>

RICHARD JORBA, R. (2000). El mercado de trabajo rural en Mendoza. Un panorama sobre su formación y funcionamiento entre la segunda mitad del Siglo XIX y comienzos del XX. *Población y Sociedad*, n° 8/9, 211-267, Tucumán.

SASSEN, S. (2008). Actores y espacios laborales de la globalización [Versión electrónica en formato PDF]. *Papeles*, 101, 33-51. Recuperado de <http://www.saskia-sassen.com/pdfs/publications/actores-y-espacios.pdf>

SPEDALETTI, R. (2012) La dinámica demográfica de Mendoza: Aportes para la discusión. *Revista Población*, 4(8): 69-73.

